

PRESENCIA DE LA LITERATURA DE LA SHOAH EN LA LITERATURA TESTIMONIAL CONCENTRACIONARIA ARGENTINA DE LA POST-DICTADURA

Paula Simón

CONICET-Universidad Nacional de Cuyo
paulacsimon@gmail.com

Resumen

El testimonio es un tipo de texto provechoso para analizar los procesos de reconstrucción de las memorias sociales surgidas a partir de las catástrofes histórico-políticas vividas a lo largo del siglo veinte. Este artículo propone reflexionar en torno a algunas relaciones intertextuales entre dos narrativas testimoniales, la literatura de la Shoah y los testimonios concentracionarios escritos por supervivientes de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), a fin de observar con qué objetivos los testigos argentinos —varios de ellos productores de testimonios y también de teoría y crítica sobre el género— actualizan en sus producciones aquellas lecturas producidas con anterioridad, entre las que sobresalen las obras de Primo Levi, Jorge Semprún, Elie Wiesel y Víctor Frankl, por citar algunos nombres relevantes.

Palabras clave: testimonio; Literatura de la Shoah; post-dictadura argentina; campo de concentración; relaciones intertextuales.

Abstract

Shoah Literature in Testimonial Literature about Concentration Camps after the Last Military Dictatorship in Argentina.

Testimony is very helpful to analyze the processes of reconstruction of social memories arising from the historical and political catastrophes lived throughout the twentieth century. This article aims to study some intertextual relationships between two testimonial narratives, the Shoah Literature and the literature written by survivors of the last military dictatorship in Argentina (1976-1983) —many of them both writers of testimonies and producers of theory and criticism on the genre. The purpose is to consider the intentions that underlie the uses of readings previously made by Holocaust survivors such as Primo Levi,

Boletín de Literatura Comparada

ISSN 0325-3775

Año XXXIX, 2014, 31–53

Recibido: 26/08/2013 **Aceptado:** 15/09/2013

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracionaria argentina de la post-dictadura*

Jorge Semprun, Elie Wiesel, and Victor Frankl, among other relevant names, in their own works.

Keywords: *testimony; Shoah Literature; Argentine post-dictatorship; concentration camps: intertextual relationships.*

Los conflictos políticos y sociales del siglo veinte, protagonizados por Estados totalitarios que, tanto en Europa como en América Latina, cometieron abusos de poder y ejecutaron eficaces programas de violencia represiva sobre distintos grupos, se han visto, desde mediados del siglo veinte, reflejados en una voluminosa literatura testimonial producida por los supervivientes de esas violencias. Las mismas han constituido formas de dominación y privación de la libertad visibles, principalmente, en dos esquemas típicos: el campo de concentración —o sus variantes, el campo de exterminio o el centro de detención clandestino— y el exilio, las cuales tienen como punto en común la dislocación territorial, y por lo tanto la amenaza explícita a la integridad física y emocional a las que son sometidas las víctimas. A través de la escritura testimonial quienes sufrieron de manera directa las consecuencias de dicha violencia se han propuesto relatar los acontecimientos vividos con variados propósitos que van desde lo más íntimo, como puede ser integrar la escritura en un proceso de reconstrucción de la identidad resquebrajada, hasta lo más público, por definirlo de alguna manera, que ha consistido en denunciar esas situaciones de opresión y reivindicar a aquellos grupos damnificados de los que se erigen como voceros o representantes.

A partir de los años treinta y hasta la actualidad, se puede delimitar un corpus de literatura testimonial sobre el paso por el campo de concentración en el marco de los procesos políticos totalitarios tanto europeos como latinoamericanos. Entre los primeros se destaca el accionar del franquismo en España desde 1939, el Nacionalsocialismo alemán y el Estalinismo, cuyas gestiones incluyeron la apertura de cientos de campos de concentración, de trabajo y de exterminio en los que recalaron millones de hombres y mujeres, muchos de los cuales perdieron allí sus vidas. En cuanto a Latinoamérica, se pueden señalar los procesos totalitarios vividos en el Cono Sur en los setenta y ochenta, tratados en una literatura testimonial donde los testigos han dado cuenta de las múltiples prácticas violentas ejercidas

principalmente sobre diversos grupos no alineados con la ideología hegemónica. En el siglo veinte y hasta ahora, el relato sobre el campo de concentración se ha convertido en una temática recurrente dentro de la literatura testimonial en Europa y América Latina y, por tanto, permite un análisis transversal que colabore con el análisis y la interpretación de cada corpus específico.¹

Aunque el campo de concentración fue un fenómeno que ocurrió a lo largo de todo el siglo veinte, la aniquilación sistemática de sujetos que el Tercer Reich puso en marcha durante la Segunda Guerra Mundial —conocida como Shoah, Holocausto o Auschwitz— es considerada la catástrofe histórica por antonomasia, entendiendo catástrofe por un momento histórico que causa quiebres no sólo políticos y sociales, sino también profundas crisis lingüísticas —¿cómo codificar lingüísticamente la experiencia de la desaparición?— que comportan quiebres de sentido —¿cómo integrar, por ejemplo, la figura del desaparecido, un sujeto que está y no está al mismo tiempo, en las lógicas convencionales?²

La Shoah funciona como figura para la representación de otras catástrofes, como símbolo para pensar las situaciones específicas en las que ha aparecido el horror. Así lo explicó Andreas Huyssen, quien, en el marco de la discusión sobre la inconveniencia de entender el Holocausto como un acontecimiento único, incomparable y, por tanto, sagrado, interpreta que se ha convertido en un tropo universal que permite que su memoria se aplique a situaciones lejanas en términos históricos y diferentes en términos políticos respecto del acontecimiento original, perdiendo su referencia histórica directa y funcionando como una metáfora de otras historias traumáticas y de su memoria (Huyssen, 2002: 17, 18). Esta afirmación entrafía algunos peligros a la hora de establecer relaciones entre diferentes grupos de narrativas testimoniales concentracionarias, puesto que parecería admitir que existe un repertorio de recursos narrativos, ligados a la legitimación del canon literario conformado por Primo Levi, Robert Antelme, Elie Wiesel, entre otros, que configuran modos de representación preestablecidos para contar la experiencia del campo; este modelo implicaría, así, que los testigos de otras experiencias posteriores, con las cuales la Shoah mantiene algunos paralelismos, solamente echarían mano a ese inventario de ideas.

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracionaria argentina de la post-dictadura*

No es ésta la línea argumentativa que sigue el presente ensayo, puesto que dicha asunción desactiva la posibilidad de analizar dos de las características más interesantes del testimonio: por un lado, su capacidad de mostrar las tensiones y contradicciones que subyacen en los contextos socio-políticos de los que emerge y, por el otro, su potencial en cuanto discurso portador de memoria, no entendida como reservorio de rememoraciones lineales, sino como un discurso que permite reinscribir el pasado en el presente. Siguiendo el razonamiento de Walter Benjamin sobre el concepto de la historia como catástrofe, Seligmann-Silva explica que “la reescritura se da en estratos: en lugar de la límpida linealidad del recorrido ascendente de la historia (de ‘Occidente’, de ‘Geist’) tal como era descrita en la historiografía tradicional, encontramos un palimpsesto abierto a infinitas re-lecturas y re-escrituras” (Seligmann-Silva, 2007: 278-279).

El testimonio, desde este punto de vista, es un territorio discursivo inestimable para analizar los procesos de elaboración de las memorias emergentes de contexto de violencias represivas concretas porque permite reconocer esos instantes del pasado — violento, traumático— que son traídos al presente en aras de hacer visible la catástrofe. Lejos de asumir la existencia o prefiguración de un repertorio de técnicas, recursos e ideas sobre cómo representar la experiencia, sí es en cambio interesante estudiar cómo y por qué algunos testigos de otros procesos traumáticos, como es el caso de los autores argentinos que escriben literatura testimonial después de la última dictadura militar de 1976, recuperan en sus páginas aquellas lecturas y establecen relaciones entre ambas experiencias.

El hecho de que las dictaduras militares sudamericanas de los años sesenta y setenta presenten algunos paralelismos ideológicos y políticos con el Nacionalsocialismo alemán no ha velado la vigencia de los debates entre quienes rechazan la utilidad de comparar el exterminio nazi con el terrorismo de Estado en Argentina y quienes opinan que aún deben explorarse estas relaciones de antecendencia. Los primeros consideran una obviedad que, aun existiendo algunas similitudes en cuanto a técnicas y lógicas represivas, las condiciones político-sociales y la configuración social e ideológica de los grupos a los que iban dirigidas las prácticas represivas conservan entre sí una distancia evidente que ocluye posibilidades de comparación productivas.

Mientras que el genocidio al pueblo judío se justificaba por razones étnicas, el terrorismo de Estado en Argentina lo hacía principalmente por cuestiones de raigambre política-ideológica, puesto que lo que se trataba de erradicar era un proyecto político y no una etnia determinada.³ Los segundos, como Alejandro Kaufman, entienden que, sin caer en aspectos fácticos inconducentes, se debe profundizar en esta vía de comparación de algo *a priori* incomparable por varias razones, entre las cuales menciona el papel del anti-semitismo en el cuerpo militar argentino: “las relaciones genealógicas, de antecedencia entre ‘Dachau y la ESMA’ atribuyen singularidad a ambos acontecimientos. Ponen el énfasis en el tópico del ‘judeobolchevismo’, ejercido en el genocidio argentino según múltiples testimonios sobre el tratamiento prodigado a los detenidos desaparecidos judíos” (Kaufman, 2005: 49). Así, según las palabras del autor, la comparación o el análisis transversal de ambos procesos constituye una vía para proceder con la profundización de sus particularidades sociopolíticamente situadas.

Pero dejando a un lado los pormenores de esta discusión, me interesa ponderar el papel del testimonio en el proceso de elaboración de las memorias sociales de la violencia. Desde los ochenta, y con mayor incidencia en los últimos quince años, es continua y recurrente la presencia de la literatura de la Shoah tanto en la narrativa testimonial producida por los sobrevivientes como en la crítica que se ha ocupado de analizarla. Si bien en otros ámbitos disciplinares, como por ejemplo la Historia o la Sociología⁴, se ha establecido como objeto de estudio la relación entre los procesos totalitarios europeos acontecidos en los años treinta y cuarenta y los desarrollados en el Cono Sur durante la segunda mitad del siglo veinte, desde la investigación literaria todavía no se producen avances significativos en cuanto a cómo y por qué se han desarrollado relaciones intertextuales entre ambas narrativas. Lo interesante de un análisis que explore estas relaciones en este caso no es identificar las referencias de un antecedente literario en otra narrativa como si este proceso siguiera un esquema lógico y en algún sentido previsible, sino reflexionar en torno a las razones que subyacen a la actualización de ese antecedente en el testimonio concentracionario argentino escrito desde mediados de los años ochenta, en un momento histórico en el que los discursos testimoniales sobre el exterminio nazi ganaron un protagonismo sin

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracionaria argentina de la post-dictadura*

precedentes a nivel global. Si, como asume Huysen, el Holocausto se ha convertido en una metáfora de otras experiencias traumáticas, interpretar las relaciones que se establecen entre la literatura testimonial que ha dado cuenta de dicho acontecimiento histórico y una literatura alejada de éste en términos históricos y geográficos, como es la narrativa testimonial post-traumática argentina, puede contribuir a explicar aspectos centrales tanto de una como de la otra.⁵⁵

La literatura escrita por los supervivientes de los campos nazis —cuyo canon está conformado principalmente por Primo Levi, Robert Antelme, Elie Wiesel y Jorge Semprún, entre otros— repercutió de diversas maneras en el ámbito socio-cultural argentino desde los años setenta y también en el desarrollo de la narrativa testimonial sobre los centros de detención clandestinos que comenzaron a producir los supervivientes a mediados de los ochenta, y con mayor intensidad desde los noventa y hasta la actualidad. Las continuas referencias a aquellos autores tanto a nivel paratextual —epígrafes, prólogos, notas—, como textual —citas, comparaciones, alusiones— permiten pensar que algunos de esos supervivientes encontraron en aquellas lecturas previas algunas ideas y herramientas narrativas con las que se sintieron fuertemente identificados. El presente artículo se propone avanzar en la reflexión sobre las lecturas y los usos que de aquella literatura europea sobre el exterminio nazi se visualizan en la literatura testimonial post-traumática sobre los centros de detención clandestinos en Argentina, partiendo de la idea de que los testigos argentinos han encontrado en las obras de sus antecesores europeos algunos recursos que les han resultado útiles para llevar a cabo la representación de su experiencia individual y construir así un discurso nuevo que atienda sus propias necesidades de escritura y demandas de representación, incorporándose al mismo tiempo en una tradición común de escritura con voluntad antifascista.

Este análisis contempla algunos aspectos fundamentales acerca de la producción testimonial argentina post-traumática en el marco del desarrollo del género testimonial en Latinoamérica y en Europa desde los años ochenta, así como también en el marco de los estudios teóricos sobre el mismo. En primer lugar, se debe tener en cuenta que la producción narrativa de los supervivientes sobre su paso por el campo de concentración comenzó a producirse en los años ochenta, un

Paula Simón

momento de auge del testimonio en el que la figura del testigo se revistió de un protagonismo sin precedentes en cuanto a su rol de portador de la “verdad histórica”. Annete Wiewiorka advirtió tempranamente esta modificación del estatuto público del testigo a partir de los juicios a Adolf Eichmann en 1962 y configuró la expresión “era del testigo” para explicar que en esa instancia los testimonios orales constituyeron la columna vertebral del juicio, lo que provocó que el superviviente adquiriera en esa instancia un reconocimiento social como sobreviviente (Wiewiorka, 1998: 117).

En segundo lugar, hay que considerar que algunos de los y las intelectuales que produjeron narrativa testimonial sobre la experiencia concentracionaria entre 1976 y 1983 se exiliaron en Estados Unidos y accedieron al ámbito académico norteamericano en un momento de gran desarrollo de los *Holocaust Studies*, lo cual los involucró de una manera especial con la literatura producida por aquellos supervivientes. En el prólogo a *Desaparecido. Memorias de un cautiverio* (2011), Fernando Reati, editor del mencionado testimonio de Mario Villani y él mismo superviviente del Departamento de Informaciones de la Policía de Córdoba —el conocido D2— y la Unidad Penitenciaria n°1 de esa ciudad, explica la motivación profunda de sus lecturas:

Ese contacto tangencial con los centros clandestinos de detención alimentó durante años mis peores temores y fantasías. ¿Cómo había sido la vivencia de quienes estuvieron secuestrados en esos lugares inimaginables? ¿Qué se siente cuando se está encapuchado por semanas o meses, escuchando los gritos de los suplicados? ¿Se puede volver a la realidad y sacar fuerzas para seguir viviendo después de semejante experiencia? Tal vez por eso, cuando salí en libertad y me mudé a St. Louis, Estados Unidos, donde me inscribí en la universidad, un curso inmediatamente me llamó la atención: el que ofrecía el inolvidable profesor Harry James Cargas (hoy fallecido) sobre la literatura del Holocausto. Más que leer, devoré las memorias y novelas escritas por sobrevivientes de los campos nazis, buscando allí respuestas a las preguntas que me venían atormentando desde la Argentina.

(Reati, 2011: 21-22)

Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial concentracionaria argentina de la post-dictadura

Este movimiento explícito de intentar hallar, aunque sin éxito, algunas respuestas sobre la vivencia traumática —difícil de racionalizar, incomprensible, inefable— en esa literatura previa en la que el testigo encuentra algunos vestigios de la experiencia propia es otra de las razones que impulsa el presente estudio, en cuanto son las propias palabras de los testigos las que invitan a explorar dichas relaciones intertextuales y de recepción.

Presencia de la Shoah en la crítica cultural argentina desde los años ochenta

La reflexión sobre el Nazismo y su puesta en marcha de un sistema de destrucción sistemática de toda una comunidad ha estado presente en el campo cultural argentino a la hora de encarar los procesos de construcción e interpretación del pasado reciente desde los años setenta y todavía con más énfasis una vez finalizada la dictadura militar. A partir de los años ochenta y hasta la actualidad se observa que muchos protagonistas del quehacer cultural, en términos generales, y académico, en particular, principalmente pertenecientes a sectores de izquierda, han explicado la violencia represiva del gobierno militar de 1976 en relación con el totalitarismo nazi. De esto dan cuenta algunos hechos literarios y culturales —publicaciones periodísticas, literarias y críticas— que ofrecen pistas sobre cómo se ha tratado, interpretado y utilizado el Holocausto en el campo cultural desde entonces.

Un tiempo antes del último Golpe de Estado, en medio de un clima de convulsión social, la revista *Crisis* publicó en noviembre de 1974 algunos reportajes a cargo de Ernesto González Bermejo, entre ellos, uno realizado a Jorge Semprún. Allí, además de referirse a la situación de España en las postrimerías de la dictadura franquista, uno de los temas principales era su literatura sobre el paso por Buchenwald, que hasta ese momento sobresalía por su novela *El largo viaje*, de 1963. La revista *Crisis* fue una de las publicaciones más importantes de los años setenta en Argentina, ya que reunió las voces de los principales intelectuales de izquierda que intervinieron en el campo cultural argentino de esos tiempos, por lo tanto, la inclusión de esta entrevista y la referencia directa a la literatura escrita por Semprún sobre la experiencia del campo

Paula Simón

marca un hito importante para observar cómo llegaban desde Europa las voces de quienes habían contado la deportación.

Desde 1983 hasta la actualidad, es posible señalar algunos hechos culturales que estrechan lazos entre la experiencia de la dictadura argentina y el nazismo. En 1989 se conoció en el país la noticia de los primeros indultos a los responsables de la violencia de Estado. En su número 36 de ese año la revista *Punto de vista* lanzó un dossier titulado “Derechos humanos e indulto”, entre cuyas aportaciones se destaca un artículo de Beatriz Sarlo, “La historia contra el olvido”, en el cual la autora analiza el film *Shoah* de Claude Lanzmann. Si bien el ensayo es una reflexión concreta sobre los peligros de indultar a los responsables de la violencia de Estado, en lugar de posicionarse de manera directa en el contexto local, la autora opta por establecer una analogía entre ambos procesos históricos, el europeo y el argentino. Recuerda Sarlo que el film mencionado se había ocupado en su momento de captar “aquello que por su naturaleza se resiste a la comprensión: el holocausto judío durante el régimen nazi” (Sarlo, 1989: 11) y había optado por dejar hablar a los testigos, a los espacios y a los materiales con poca intervención o mediación de terceros. Hacia el final, la autora demuestra que el objetivo principal del ensayo había sido recordar el film de Lanzmann en un intento de advertir a los lectores ante la posibilidad de que persista el olvido y de que aquello que ocurrió en la primera mitad del siglo veinte reaparezca bajo otras formas:

Espectadores argentinos de *Shoah*, acosados por la moda del olvido propuesta por el presidente Menem, no podemos dejar de pensar: el reciente indulto a los responsables de crímenes aberrantes es considerado por quien lo otorgara como un tributo a la reconciliación nacional; las frases banales (“dar vuelta una página”, “reconciliarse para pacificar el futuro”, “pacificar”) expresan el proyecto utópico de la igualación en el olvido (...) la igualación amnésica de la historia es, entre otras cosas, una ofensa al presente. (Sarlo, 1989: 13)

El siglo veintiuno dio impulso en Argentina a un proceso de revisión de las decisiones políticas que se habían tomado en los años noventa con respecto al juicio y castigo a quienes

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracionaria argentina de la post-dictadura*

estuvieron involucrados en los crímenes de la dictadura. Pero el proceso jurídico, que se inició con la nulidad de las leyes de impunidad y la reapertura de las causas por violaciones a los derechos humanos, se sostuvo sobre la base de un persistente pedido de reivindicaciones de las víctimas del terrorismo de Estado por parte de asociaciones de derechos humanos, así como también de agrupaciones y movimientos políticos de izquierda. El establecimiento de paralelismos entre el genocidio nazi y la última dictadura militar ha sido una idea recurrente a la hora de reflexionar sobre el pasado reciente. En el año 2000, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos publicó un volumen constituido a dos bandas por textos literarios sobre el genocidio nazi y sobre el caso argentino. El mismo se tituló *Barbarie y memoria. Fragmentos de testimonios, ficción, poesía y ensayo del Holocausto y la dictadura argentina (1976-1983)* y fue prologado por Manuela Fingueret (1945-2013), escritora argentina, hija de inmigrantes lituanos. En 1999, Fingueret había publicado la novela *Hija del silencio*, cuyo argumento traza un paralelo entre la historia de una prisionera de la Escuela de Mecánica de la Armada de Buenos Aires y la de su madre, superviviente del campo de concentración nazi de Terezín, ubicado en territorio actualmente checo. En el prólogo a *Barbarie y memoria...* la autora manifiesta el objetivo principal de la publicación:

nos alienta la posibilidad de insistir con la hipótesis de que el arte, en un fin de milenio en el que los avances científicos y tecnológicos siguen sin dar respuestas al canibalismo que ejercemos contra nuestros semejantes, es una experiencia irremplazable de resistencia al horror en todas sus formas posibles. (Fingueret, 2000: 5)

Con estas palabras y con la selección de textos referidos a ambas experiencias históricas, la mayoría de ellos producidos por sujetos vinculados a la comunidad judía, esta publicación sellaba en los albores del siglo veintiuno una relación de continuidad temática —y también política— entre ambas que insistía en la transversalidad de las prácticas totalitarias cuyo principal efecto fue sembrar horror en las sociedades del siglo veinte tanto en Europa como en América Latina.

Paula Simón

Otro espacio editorial interesante que ha colocado en el centro de su reflexión las relaciones entre el Nazismo y la dictadura militar argentina es la revista *Espacios de crítica y producción*, editada en la Universidad de Buenos Aires. En 2005, Alejandro Kaufman publicó el artículo “Comparar lo incomparable”, en el que explica que “en el plano de la historia y la memoria, los más modernos de una secuencia temporal son sujetos susceptibles de leer los sucesos que les anteceden. Es más: han sido constituidos subjetivamente por esos sucesos” (Kaufman, 2005: 46), de ahí la importancia de no desdeñar el método comparatista a la hora de reflexionar sobre los procesos totalitarios del siglo veinte. Opina, además, que cuando se trata de discusiones sobre cómo se ha construido la memoria traumática, “sin los testimonios de carácter moral, anamnético, de valor ‘historiográfico’ relativo que dejaron sobrevivientes como Primo Levi, Robert Antelme o Elie Wiesel, toda esta discusión carecería por completo de sentido” (Kaufman, 2005: 50).

En el año 2010 la editorial Biblos publicó *Ruth. Entre Auschwitz y el Olimpo*, una investigación de la periodista Claudia Rafael y con prólogo de Osvaldo Bayer que fue declarada de interés legislativo por la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires. El libro cuenta la historia de Ruth Paradise, quien vivió en su juventud el desastre de la Noche de los Cristales Rotos y, años más tarde ya emigrada en Argentina, el dolor por la desaparición de su hijo Marcelo. Este tipo de publicaciones, como lo fue en su momento la novela de Manuela Fingueret, han colaborado en la construcción de un imaginario en el que el Nazismo y la dictadura argentina se vinculan directamente por la disposición de sistemas represivos organizados desde el aparato estatal.

Concretamente en el ámbito de los estudios sobre la cultura y la identidad judías, cabe destacar el seminario “Representaciones del Nazismo y el Holocausto en la literatura argentina” en 2011, a cargo del Dr. Leonardo Senkman, en el que se trató de manera particular la presencia de la Shoah en la literatura nacional. El encuentro se llevó a cabo en el Museo del Holocausto de Buenos Aires y fue organizado por la Cátedra Libre “Problemática de la discriminación, genocidios y holocausto en la historia Contemporánea” (Universidad Nacional de San Luis) con los objetivos concretos de estudiar los modos de representación del fascismo y el Nazismo genérico en algunos textos literarios argentinos. El fin consistió en determinar la

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracionaria argentina de la post-dictadura*

recepción e impacto en el campo cultural argentino y analizar algunas resignificaciones del totalitarismo y genocidio del Nacionalsocialismo que fueron realizadas por escritores locales en representaciones literarias conforme a algunas interpretaciones de fenómenos históricos y políticos de la Argentina, como el peronismo y el terrorismo de estado durante la última dictadura militar.

Lecturas y usos de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial concentracionaria argentina de la post-dictadura

Las asociaciones entre Nazismo y dictadura argentina presentes en el campo cultural y académico desde los años ochenta se han dado en paralelo con la producción de narrativa testimonial concentracionaria escrita por supervivientes. Ya se ha mencionado previamente que en esta narrativa también es posible identificar lecturas y usos de la literatura de la Shoah, la cual se actualiza con diferentes objetivos y motivaciones. Como puerta de entrada a la reflexión sobre estos usos, es fundamental tener en cuenta que en los testimonios argentinos, hayan sido o no escritos por miembros de la comunidad judía, son muy habituales las referencias al perfil antisemita y filonazi de muchos de los militares que participaron del Golpe de Estado y de la dictadura. Los supervivientes han denunciado esto desde sus comienzos, haciendo visible el camino para la comparación. Jacobo Timerman, en *Preso sin nombre, celda sin número*, hace hincapié en el deseo por parte de los opresores de marcar la discriminación a los prisioneros judíos. Por esta razón, el narrador observa que desaparecieron alrededor de 1.500 judíos y este crimen fue comparable a la operación 'Noche y Niebla' nazi (Timermann, 1982: 171), que remite no solo al decreto *Nacht und Nebel* de 1941 en el que se hicieron explícitas numerosas prohibiciones y limitaciones a las que se sometía la población, sino también al documental *Nuit et brouillard*, de Alain Resnais, de 1955. La voz narradora de *Una sola muerte numerosa* recuerda el apelativo que utilizaron sus verdugos en el momento de la detención: "Judía de mierda, vamos a hacer jabón con vos. Soy un juguete para romper. Pisa pisuela, color de ciruela" (Strejilevich 1997, 16). Por su parte, en *Poder y desaparición...* (2008), Pilar Calveiro también se detiene en esta característica de los represores argentinos y recuerda un testimonio que se refería a los dichos de uno de los secuestradores: "También en ese

centro [Mansión Seré], uno de los miembros de la patota, al grito de ‘hijos del diablo, hijos del diablo’, agarró un látigo y empezó a pegarnos. Son todos judíos, decía, hay que matarlos” (Calveiro, 2008: 67). En el imaginario del personal represivo, el judaísmo se asocia al enemigo y, por tanto, debe ser reprimido por un doble mandato: ideológico, heredado del proyecto nacionalsocialista alemán, y político, por su potencialidad subversiva. Mario Villani y Fernando Reati dedican numerosas páginas de su obra *Desaparecido...* (2011) en denunciar las simpatías nazis de los militares a cargo de los presos de la Escuela de Mecánica de la Armada y otros centros clandestinos: “Ya estaba ducho en espiar por debajo de la venda y pude ver la casilla de guardia que custodiaba la entrada del sótano. Por los tabiques de metal y vidrio pude ver un retrato de Hitler colgando de la pared” (Villani y Reati, 2011: 52). Asimismo, Villani recuerda un dato estadístico para ilustrar esta situación: “si bien los judíos constituyen un dos por ciento de la población argentina, alrededor del diez por ciento de los desaparecidos fueron de ese origen” (Villani y Reati, 2011: 104).

Tanto las referencias explícitas al filonazismo y al antisemitismo de los militares en nuestro país como las menciones, citas, alusiones e inclusive la existencia de algunas herramientas narrativas que los testigos manifiestan haber recuperado de aquellas lecturas, especialmente en aquellos casos concretos en los que los supervivientes también han producido crítica y teoría sobre el testimonio concentracionario, invitan a pensar no sólo en qué medida estos autores y autoras acudieron a aquella literatura sino, sobre todo, para qué lo hicieron, puesto que han encontrado en la literatura testimonial de la Shoah un modelo de representación que funciona como una referencia productiva para su propio ejercicio de escritura. Al hilo de esta inquietud surgen algunos interrogantes: ¿en qué medida se sintieron identificados con esa otra vivencia, en un momento histórico en que el Holocausto comenzó a ocupar un lugar central en la reflexión global sobre el exterminio? ¿Cómo alimentan estas reflexiones la discusión sobre la globalidad del fenómeno de la Shoah desde los años sesenta? Otra pregunta apunta directamente al lugar que ocupa la Literatura de la Shoah en el canon literario: ¿los supervivientes argentinos leyeron la literatura de la Shoah con el afán de encontrar en ella ideas y recursos narrativos solidarios para contar su propia experiencia o la

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracionaria argentina de la post-dictadura*

literatura de la Shoah codificó a tal punto los “modos de decir” que eclipsó otras posibilidades de representación?

En los dispositivos peritextuales se hacen visibles algunos indicios relevantes que se refieren tanto al contexto de producción y recepción como al contenido mismo de los testimonios y que son útiles para determinar cómo tanto los propios testigos autores como otros agentes, por ejemplo algunos lectores que han participado en prólogos e introducciones, realizan alusiones a la literatura de la Shoah o paralelismos entre ésta y la narrativa testimonial argentina con el objetivo de establecer relaciones directas entre ambas e incardinarlas en una tradición común de escritura antifascista. Un caso interesante es el de *La paloma engomada. Relatos de prisión. Argentina 1975-1979* (2005), de Félix Kaufman y Carlos Schmerkin. Se trata de un conjunto de relatos testimoniales firmados por uno u otro autor o por los dos juntos que se intercalan con el relato ficticio de una historia de amor ocurrida durante los años de la dictadura. El prólogo resalta que este volumen, publicado en Francia en edición bilingüe, contó con el honor de haber sido presentado en el Observatoire de l'Argentine Contemporaine por Jorge Semprún, uno de los autores que desde hace por lo menos cuarenta años forma parte del canon de la literatura sobre los campos nazis.

En el prólogo a *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001), también establecen las autoras un paralelismo explícito entre la experiencia del escritor madrileño en Buchenwald y la propia en la Escuela de Mecánica de la Armada:

Jorge Semprún, sobreviviente del campo de exterminio nazi de Auschwitz, pudo escribir sus historias después de cuarenta años. Convocarlas antes, dice, le hubiera impedido vivir. Para nosotras —salvando las distancias—, esta experiencia colectiva de recordar, sistemáticamente, pudo darse recién después de veinte años. Recogerla en charlas grabadas, durante tres años y medio, tuvo sus dificultades. (Actis et al, 2001: 32)

Las autoras se identifican con el posicionamiento de Semprún en *La escritura o la vida* (1994), la obra a la que alude esta cita,

Paula Simón

acerca de cuándo ejercer el testimonio, ya que para el autor, como para ellas, fue necesario primero vivir para luego optar por el regreso al recuerdo doloroso de la deportación. Este volumen estructurado en un largo diálogo entre cinco supervivientes dividido en capítulos presenta la particularidad de introducir en cada uno de ellos un epígrafe que se relaciona temáticamente con su contenido. El epígrafe principal es una frase de una escritora judía, Geltrud Kolmar, a través de la cual las autoras del volumen transmiten el impulso inicial de sus conversaciones: “De modo que, para contar mi historia, aquí estoy. Ustedes me escuchan hablar, pero... ¿me escuchan sentir?”. Restablecer el circuito comunicativo para transmitir la experiencia vivida pero rescatando la dimensión humana y, principalmente, las voces femeninas es el propósito fundamental de estas mujeres en *Ese infierno...* Un capítulo posterior sobre la supervivencia en la ESMA reproduce en el epígrafe de la primera página un fragmento de *Si esto es un hombre*, de Primo Levi:

Muchas fueron las formas ideadas y puestas en práctica por nosotros para no morir; tantas como existen diferentes personalidades humanas. Todas implicaban una lucha debilitante de uno contra todo, y una suma considerable de aberraciones y compromisos. Sobrevivir sin renuncia de alguna parte del propio mundo moral, más allá de intervenciones poderosas directas de la fortuna, les fue concedido sólo a unos pocos individuos superiores, hechos de la materia de los mártires y los santos. (Actis et al, 2005: 69)

En este caso, además de adelantar la temática que se abordará en el capítulo, la relación entre el fragmento citado y el texto presente proponen un doble circuito comunicativo. Por un lado, el de las supervivientes como lectoras del escritor italiano, puesto que encuentran en sus palabras ideas con las que se sienten identificadas, como es el hecho de que en el campo se suspenden los esquemas convencionales de la moral y para evitar la muerte es necesario poner en práctica diversas estrategias de supervivencia no aceptadas por esos esquemas en el mundo exterior. Y por otro lado, el del lector como intérprete de esa vinculación entre ambas vivencias, la de Levi y la de las mujeres, explícita en la repetición del pronombre en plural —

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracinaria argentina de la post-dictadura*

nosotros—, que al pasar del epígrafe al cuerpo del texto incorpora a ambos en una experiencia común.

En *Desaparecido. Memorias de un cautiverio* (2011), también los elementos peritextuales establecen líneas de conexión entre la literatura del Holocausto y el testimonio de Mario Villani. En el prólogo de Eugenio Raúl Zaffaroni, el juez comenta que al leer el relato de Villani no puede dejar de pensar en Viktor Frankl, el psiquiatra austríaco que en 1946 publicó *El hombre en busca de sentido*, otra de las obras de mayor circulación a cargo de un sobreviviente. Zaffaroni entabla una relación directa entre el testimonio de Villani y el del creador de la Logoterapia, en cuanto ambos exploraron las razones por las cuales lograron sobrevivir al campo:

[Viktor Frankl] se preguntó qué fue determinante para la supervivencia de algunos y concluyó que había *algo* diferencial y al análisis de eso dedicó el resto de su vida, construyendo una teoría psicoanalítica entera de vertiente existencial: la logoterapia. No pretendo meterme en campo ajeno, pero *algo* hay en eso, por lo menos un fondo de verdad, que tu relato parece confirmar. (Villani y Reati, 2011: 15)

Asimismo, Fernando Reati, quien participó activamente en la redacción y edición del testimonio de Villani, establece un vínculo entre el discurso de Villani y el de Primo Levi a la hora de intentar explicar la supervivencia: “La prudencia de Villani al juzgar lo menos posible es paralela a la de Levi. Según el escritor italiano, no debemos buscar en los prisioneros ‘el comportamiento que se espera de los santos y de los filósofos estoicos’” (Villani y Reati, 2011: 43).

Primo Levi (Turín, 1919-1987) constituye una referencia muy habitual en la narrativa testimonial concentracionaria, especialmente porque forma parte del acervo de lecturas de los supervivientes e invita a pensar en qué medida sus obras — particularmente las que forman parte de su trilogía sobre Auschwitz: *Se questo è un uomo* (1956, traducido al español como *Si esto es un hombre*), *La tregua* (1963) y *Los hundidos y los salvados* (1986) —les han resultado útiles a la hora de encarar la escritura de la experiencia propia. Me referiré particularmente a dos testimonios, *Una sola muerte numerosa*

Paula Simón

(1997), de Nora Strejilevich, y *Desaparecido...* (2011), de Mario Villani y Fernando Reati, por dos motivos: en primer lugar, porque en ambos casos han intervenido testigos que, además de ejercer la escritura testimonial —Nora Strejilevich— o participar activamente en ese proceso —es el caso de Fernando Reati, quien colaboró en la redacción del testimonio de Mario Villani sobre su paso por diferentes centros de detención clandestinos—, han producido teoría y crítica sobre el testimonio en el que se hace evidente la lectura del autor italiano.⁶⁶

En primer lugar, uno de los temas frecuentes que se desarrollan en estos testimonios es la reflexión sobre el espacio concentracionario, es decir, la naturaleza y las características específicas del campo de concentración y sus gestores. En el caso de la narrativa testimonial argentina, se observa una clara tendencia a describirlo con ideas que ya estaban presentes, por ejemplo en la obra de Levi sobre Auschwitz. Nora Strejilevich lo define como un espacio de prohibiciones arbitrarias: “Ahí uno no podía hablar, uno no podía mirar, uno no podía caminar” (Strejilevich, 2007: 46). Mario Villani y Fernando Reati en *Desaparecido. Memorias de un cautiverio* (2011) completan esta idea aludiendo a los límites borrosos que se establecen entre prisioneros y verdugos, los cuales colaboran con la confusión y la sensación de vulnerabilidad de las víctimas. El campo es un espacio en el que toda acción está prohibida, pero también todo es posible porque los límites se desdibujan:

En las cárceles legales por lo general hay una clara demarcación entre el territorio de los presos y el espacio de los guardias: estos raramente entran en los pabellones donde viven aquellos. En los campos clandestinos, esas fronteras no existen (...) En la vida diaria de los campos los guardias se comportan con los prisioneros como si fueran insectos a los que pueden aplastar, pero también pueden, de a ratos, tratar a los que someten a trabajo esclavo como si fueran compañeros: juegan con ellos al truco, les cuentan cosas de su vida, cantan y tocan la guitarra con ellos. (Villani y Reati, 2011: 49)

Esta descripción recuerda a Levi, a quien Fernando Reati confiesa haber leído insistentemente al cabo de su paso por la cárcel cordobesa. En *Si esto es un hombre* el narrador explica:

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracionaria argentina de la post-dictadura*

“Hier ist kein warum (aquí no hay ningún por qué) —me contestó, echándome dentro de un empujón” (Levi, 2005: 50). Y más tarde, en *Los hundidos y los salvados*, completa:

El ingreso en el Lager era, por el contrario, un choque por la sorpresa que suponía. El mundo en el que uno se veía precipitado era efectivamente terrible pero, además, indescifrable: no se ajustaba a ningún modelo, el enemigo estaba alrededor, pero dentro también, el “nosotros” perdía sus límites, los contendientes no eran dos, no se distinguía una frontera sino muchas y confusas, tal vez innumerables, una entre cada uno y el otro.

(Levi, 2005: 498-499)

Otra característica propia del espacio concentracionario que ya había sido enunciada por Levi al referirse al *Lager* es la diversidad jerárquica de los prisioneros. Villani y Reati se refieren a aquellos que contaban con ciertos privilegios y que, por tanto, actuaban en complicidad con los verdugos con el afán de mantenerse vivos y colaboraban con un estado de turbación generalizado entre las víctimas: “La confusión de los roles se acentuaba porque, así como los guardias y torturadores nos maltrataban y nos veían como basura, unos pocos compañeros hacían exactamente lo mismo: participaban en interrogatorios y, en algunos casos, hasta en la tortura de otros” (Villani y Reati, 2011: 76). Esta idea ya había sido esbozada por Primo Levi a través de su concepto de zona gris, al cual dedicó un capítulo entero en *Los hundidos y los salvados*, y que le sirvió para definir el proceso por el cual las víctimas fueron desplazadas hacia lugares de complicidad con el sistema de destrucción, cuya expresión máxima en los campos eran los *Kapos*, encargados del trabajo sucio de las selecciones, y los *Sonderkommando*, el personal dedicado a conducir a los presos a las cámaras de gas y luego a enterrar los cuerpos: “la clase híbrida de los prisioneros-funcionarios es su esqueleto y, a la vez, el rasgo más inquietante. Es una zona gris, de contornos mal definidos, que separa y une al mismo tiempo a los dos bandos de patrones y de siervos” (Levi, 2005: 502).

En segundo lugar, se observan relaciones intertextuales con la obra de Primo Levi en la descripción de la pérdida de la

identidad dentro del campo, uno de los temas centrales de la literatura testimonial concentracionaria, puesto que da cuenta del proceso de des-subjetivación, cosificación o despersonalización al que son sometidas las víctimas. En *Si esto es un hombre*, el narrador sentenciaba: “me llamo 174517; nos han bautizado, llevaremos mientras vivamos esta lacra tatuada en el brazo izquierdo” (Levi, 2005: 48). La pérdida del nombre era en el campo el síntoma inequívoco del ingreso del sujeto en el mismo y del inicio de ese proceso de destrucción de la identidad. Nora Strejilevich, en relación con su experiencia personal, escribe: “Me doy por vencida. Debo deponer mi nombre como un arma. –Te llamás K-48. Si te olvidás la sigla, olvidate de salir de acá” (Strejilevich, 2007: 42). Pilar Calveiro, en su texto ensayístico y testimonial *Poder y desaparición. Los campos de concentración argentinos*, explica: “Entonces, ya desposeído de su nombre y con un número de identificación, el detenido pasaba a ser uno más de los cuerpos que el aparato de vigilancia y mantenimiento del campo debía controlar” (Calveiro, 2008: 37). En *Desaparecido...* el inicio del período concentracionario está dado por el mismo recurso, la privación del nombre propio: “Vos no te llamás más Mario Villani, grabate bien esto en la cabeza, desde ahora sos X-96” (Villani y Reati, 2011: 42).

Por último, la narrativa testimonial concentracionaria argentina, como su antecesora, también se ha cuestionado acerca del rol del testigo en la sociedad y ha hecho explícitos algunos conflictos morales propios del superviviente. Asimismo, ha dedicado un espacio a las razones y objetivos que motivan la escritura, cifrados en la recuperación de una identidad cercenada y en la voluntad de que el testimonio adquiera valor pedagógico e impida la repetición de los acontecimientos. Nora Strejilevich alude a la fragmentación de la identidad que supone la experiencia del campo: “Perdimos una versión de nosotros mismos y nos reescribimos para sobrevivir” (Strejilevich, 2007: 150). Esto recuerda la reflexión de Primo Levi sobre su supervivencia, que se puede leer en el Apéndice de *Si esto es un hombre* y que se refiere a la posibilidad de trascendencia que ofrece la literatura:

El hecho de haber sobrevivido y de haber vuelto indemne se debe en mi opinión a que tuve suerte (...) Quizás también me haya ayudado mi interés, que nunca flaqueó, por el ánimo humano y la

*Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial
concentracionaria argentina de la post-dictadura*

voluntad no sólo de sobrevivir (común a todos), sino de sobrevivir con el fin preciso de relatar las cosas a las que habíamos asistido y que habíamos soportado. (Levi, 2005: 245)

Los conflictos morales que se desprenden de la posibilidad de supervivencia, es decir, la respuesta a la tácita pregunta social sobre las sospechosas razones por las cuales se ha sobrevivido que persigue al sujeto también es un tema que ha sido desarrollado en esta narrativa y que encuentra antecedentes en la obra de Primo Levi, quien lo desarrolló exhaustivamente en el capítulo “La vergüenza” de *Los hundidos...* y cuyas ideas principales reaparecen en algunos textos testimoniales argentinos, como en *Desaparecido*, donde se lee:

¿Por qué hoy estoy vivo? No lo sé, no soy yo quien lo decidí. Puedo suponer dos razones: que les fui útil haciendo reparaciones eléctricas y mantenimiento, una colaboración que a mi entender no contrarió mis principios éticos; y que querían dejar a algunos de nosotros libres, siguiendo un criterio en gran medida azaroso, para que al salir nuestro relato difundiera el terror en la sociedad como parte de una metodología de control social.

(Villani y Reati, 2011: 184)

En esta cita se hace explícito el conflicto moral del testigo, quien en su carácter de excepcional se sabe inevitablemente funcional al régimen e intenta contrarrestar ese efecto a través de la escritura, motivación que alimentara el proyecto narrativo de su antecesor italiano.

Comentarios finales

La literatura testimonial que dio cuenta de la deportación a los campos de concentración y exterminio nazis conforma en la actualidad un objeto de estudio complejo, entre otros motivos porque actualiza debates centrales sobre su participación en el canon literario occidental y sus posibles interrelaciones con otras narrativas testimoniales post-traumáticas actuales. En este artículo se han revisado algunas conexiones intertextuales entre ésta y la narrativa testimonial concentracionaria argentina, que

comenzó a producirse en un momento de vasta circulación de los discursos sobre el Holocausto y de gran protagonismo social de los testigos, a fin de reflexionar de qué manera y con qué objetivos la lectura de aquel corpus se actualiza en la narrativa concentracionaria sobre la última dictadura argentina. Autores como Jorge Semprún y Primo Levi, entre otros, aparecen con notoria recurrencia en las páginas de los relatos testimoniales argentinos dejando entrever que forman parte del bagaje de lecturas de sus autores, para quienes la Shoah continúa siendo un ejemplo paradigmático de la destrucción del hombre por el hombre. Es posible advertir, por tanto, que las constantes referencias en el espacio textual y peritextual a aquellos autores, cumplen una función central para la representación de la violencia y el trauma, que es la de incardinar la voz testimonial de los testigos argentinos en una tradición de escrituras que, en lucha contra los fascismos del siglo veinte, han denunciado la violencia represiva totalitaria. Las alusiones directas o indirectas, las comparaciones y paralelismos, las citas y las menciones constituyen indicios que el lector debe reconocer porque albergan claves para interpretar un mensaje siempre presente en las narrativas testimoniales del siglo veinte: la literatura y el arte en general deben funcionar como un acervo de memoria ejemplar ante el peligro de repetir un pasado de violencia que está latente, una amenaza que sigue viva, puesto que, como señala Walter Benjamin, “este enemigo no ha cesado de vencer”.

Notas

¹ En “El testimonio, un texto en busca de definición. El caso de los testimonios sobre los campos de concentración y el exilio en España y Argentina” (2014), propongo encarar el estudio de la literatura testimonial concentracionaria desde un punto de vista transversal a fin de identificar constantes y variables que colaboren con la interpretación de los diversos corpus vigentes.

² Respecto del testimonio y su rol en contextos catastróficos, recomiendo la lectura de “Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)” (2006), de Gabriel Gatti, en el cual el sociólogo reflexiona sobre la crisis de la representación que entraña la figura del detenido-desaparecido en las sociedades post-traumáticas.

³ Para una mejor comprensión del concepto de genocidio y sus diferentes perspectivas, recomiendo la lectura de *El genocidio como* **BLC Año XXXIX, 2014**

Presencia de la literatura de la Shoah en la literatura testimonial concentracionaria argentina de la post-dictadura

práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina, de Daniel Feierstein (2007).

⁴ Esto se puede ver desde el punto de vista de los estudios históricos en “Comparar lo incomparable”, de Alejandro Kaufman (2005), o desde el punto de vista de la sociología, en algunos estudios de Daniel Feierstein: *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio* (2000) y *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina* (2007), quien ha estudiado el genocidio como una práctica social del siglo veinte que tiene en la experiencia nazi su respuesta más eficaz y acabada.

⁵ Un estudio que se centre en estas relaciones intertextuales se asienta también sobre la idea de que “en el plano de la historia y la memoria, los más modernos de una secuencia temporal son sujetos susceptibles de leer los sucesos que les anteceden. Es más: *han sido constituidos subjetivamente por esos sucesos*” (Kaufman, 2005:47).

⁶ Además de *Una sola muerte numerosa*, Nora Strejilevich es autora de *El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y 90* (2006), un estudio teórico sobre la literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina, en el que somete a consideración ambas experiencias históricas, el Holocausto y las dictaduras del Cono Sur, y establece paralelismos entre ambas literaturas. En el último capítulo explica la génesis de su propio testimonio, *Una sola muerte numerosa*, y hace alusión a la influencia que tuvo en su propia escritura la literatura del Holocausto. Menciona, entre otros, a Aharon Appelfeld, a quien cita: “Me sentía como Aharon Appelfeld cuando explica su vida después de sobrevivir, de niño, el holocausto: ‘Parecía una resurrección extemporánea, una nueva pesadilla (...) ¿Cómo había que vivir de ahora en adelante?’” (Strejilevich, 2006: 116).

Bibliografía

- ACTIS, Munú et al., *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001
- CALVEIRO, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- FINGUERET, Manuela (ed), *Barbarie y memoria. Fragmentos de testimonios, ficción, poesía y ensayo del Holocausto y la dictadura*

- argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2000.
- GATTI, Gabriel, "Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)". En *CONfines 2/4* (agosto-diciembre 2006): 27-38.
- HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002
- KAUFMAN, Alejandro, "Comparar lo incomparable". En *Espacios de crítica y producción 33* (nov-dic. 2005): 45-50
- LEVI, Primo, *Trilogía de Auschwitz (Si esto es un hombre, La tregua, Los hundidos y los salvados)*. Barcelona: El Aleph, 2005.
- REATI, Fernando "Introducción". En VILLANI, Mario y Fernando Reati, *Desaparecido. Memorias de un cautiverio*. Buenos Aires: Biblos, 2011, 17-33.
- SARLO, Beatriz, "La historia contra el olvido". En *Punto de vista*, 36 (diciembre 1989): 11-13.
- SELIGMANN-SILVA, Márcio, "La catástrofe de lo cotidiano, la catástrofe apocalíptica y la catástrofe redentora: sobre Walter Benjamin y la escritura de la memoria". En LORENZANO, Sandra y Ralph Buchenhorst (eds), *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Buenos Aires: Gorla, 2007, 278-289.
- SIMÓN, Paula, "El testimonio, un texto en busca de definición. El caso de los testimonios sobre los campos de concentración y el exilio en España y Argentina". En *Gamma XXV 52* (2014): 61-74.
- STREJILEVICH, Nora, *El arte de no olvidar: literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires, Catálogos, 2006
- STREJILEVICH, Nora, *Una sola muerte numerosa*. Córdoba: Alción, 2007
- TIMERMAN, Jacobo, *Preso sin nombre, celda sin número. 1980*. Argentina: El Cid Editor, 1982.
- VILLANI, Mario y Fernando Reati, *Desaparecido. Memorias de un cautiverio*. Buenos Aires: Biblos, 2011.
- WIEVIORKA, Annette, *L'ère du témoin*. Paris: Plon, 1998.

